

LA ADOLESCENCIA Y EL APREMIO SUBJETIVANTE

Ana Lía López Brizolara¹

“Es muy difícil que hoy quepa inventar una aventura capaz de interesar a nuestra sensibilidad superior”. (Ortega y Gasset.1925. La deshumanización del Arte.²)

“Originariamente, la simple existencia de una representación constituía una garantía de la realidad de lo representado” S. Freud. La negación.³(1925)

INTRODUCCIÓN

Resulta inevitable aludir a determinadas premisas de ordenamiento de la realidad para poder describirla, sabemos que son marcos ideológicos, teóricos, creencias, a partir de las cuales buscar, pensar. El psicoanálisis, tal como lo concebimos, una disciplina que nos ayuda a pensar lo humano, al igual que el mismo sujeto se sostiene en una trama que excede lo individual, lo singular, lo propio.

Somos en relación a otro. Otro que se compondrá de diversos sentidos y significaciones. Otro que nos plantea el yo-no yo, el adentro afuera, el ajeno, el diferente, lo diverso. Otro que se constituye como objeto, de la pulsión, de la demanda, del deseo. Otro amparador y también violento.

Otro ineludible desde que nacemos.

En la búsqueda de pensarlo en la adolescencia nos encontramos con complejidades específicas; tanto debido a la peripecia pulsional, ya que la habilitación corporal otorga una posibilidad efectiva; como en lo relacionado al “mundo que lo rodea”: al abrirse a la búsqueda de un entorno que excede los cuidados o descuidos de la indefensión temprana. Estará representado en personajes desconocidos, en la salida de lo familiar.

Me propongo pensar acerca de qué aspectos de época y cultura resultan especialmente significativos en el acontecer adolescente en su premura subjetivante. Cómo en ese gerundio interminable, de armado y desarmado, de espejos de reconocimiento y engaño se arma el Otro, cómo lo convoca y promueve su mirada, su intervención, su respuesta.

Me pregunto de qué modo los cambios culturales modifican este “ser en el mundo”, este proceso identitario, su presentación discursiva. Qué efectos tiene esa visualización de la realidad donde se han modificado tanto las dimensiones de tiempo como de espacio. Las concepciones de límite y de finitud. Han cambiado para ese sujeto adolescente porque ya no es un niño, en los cuidados que recibe y en sus formas de dependencia. Y han cambiado

¹ • A.P.U. Montevideo. Uruguay. E-mail: analialb@internet.com.uy

² Borges. 1940. Prólogo a La invención de Morel. Bioy Cásares.

³ S.Freud. *La negación* (1925)

para los mayores, se ha modificado el discurso oracular sobre lo que se imaginan de ese joven que tienen delante para introducirse junto a éste en la incertidumbre y un imaginario que propone desde el exterminio a la inmortalidad.⁴

La velocidad, la fluidez, la incertidumbre de la física, son imágenes que nos sirven de metáfora visual en la búsqueda de comprensión de las sensorialidades de la actualidad.

GLOBALIZACIÓN, DIVERSIDAD.

Importa diferenciar los fenómenos de globalización, hijos de la modernidad; con los efectos de esos fenómenos en la llamada “postmodernidad” de la actualidad.

Los fenómenos de globalización, la imagen de “habitantes del mundo” interpela las coordenadas de individuo-sujeto, la percepción de yo-no yo y de continuidad existencial⁵. Genera nuevas percepciones de la corporeidad, del cuerpo propio y del ajeno.

Zygmunt Bauman⁶ plantea simplifcadamente que 'Globalización' significa que todos dependemos unos de otros. Las distancias importan poco ahora. Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias mundiales.

Hacemos nuestra historia sujetos a estos factores globales, tanto en el sentido de que lo que hacemos o nos abstenemos de hacer, incidiendo en las condiciones de vida de personas y lugares desconocidos, alejados en el espacio y en el tiempo.

Estos factores globales aparecen representados en distintos objetos culturales, y acciones sobre la realidad, fenómenos sociales, etc, pero no están sujetos al ordenamiento de una Cultura Global. No existe tal. No están sujetos a una misma ética ni a leyes de alcance universal. Lo cual no implica que no tengan sus reglas.⁷

La capacidad para encontrar un código, que permita organizar psíquicamente esos eventos que nos afectan no siempre encuentra un camino transitivo, un interlocutor que devuelva una señal de reconocimiento, y que así permita una semántica a ese acontecer.

Este aspecto sitúa tanto la dificultad para apropiarnos del sentido de lo que vivimos, como para interesarnos en el efecto de nuestro acto. Estaríamos frente a un cambio en el valor perlocutorio de nuestros actos y nuestras manifestaciones discursivas,⁸ -valga la extensión del concepto-.

Sin olvidarnos de lo más radical y específicamente psicoanalítico: la irreductibilidad e imprevisibilidad de los efectos del inconciente, esa experiencia original, (Casas de Pereda,

⁴ Los adultos de hoy no hablamos del mañana de la misma manera en que nos hablaron nuestros padres, lo cuál señala una diferencia y no necesariamente una pérdida.

⁵ Appadurai, Ajurn. 1996. *Modernity at Large Cultural Dimension of Globalization*. University of Minessota Press. Minneapolis.

⁶ ZYGMUNT BAUMAN. *El desafío ético de la globalización*.

⁷ Como la del predominio del más fuerte, del libremercado.

⁸ Tomando la clasificación que hace Austin en “Cómo hacer cosas con palabras”

M., 1999) necesitamos poder pensar acerca de cómo se realizan las inscripciones consecuentes a nuevos modos de encuentro con el otro, lo no-yo, acerca de cómo esto hace efecto y se representa. Encontrarnos con la imprevisibilidad de los efectos de los fenómenos globales intensifica la incertidumbre, lo cual genera temores y posibilidades nuevas.

Resulta necesario pensar acerca de qué leyes mantienen su eficacia, cuando el territorio que abarcan es diverso y no comparte sus premisas. Como sabemos los ritos adquieren eficacia simbólica cuando son compartidos por una comunidad; evidentemente las comunidades no se superponen a los estados-nación y sí circulan a través de caminos menos tangibles, muchas veces a través del correo electrónico, el MSN, las webs y blogins. Los adolescentes son frecuentes partícipes de estas comunidades, que tal vez nunca compartieron el espacio físico, pero sí el virtual. Estamos presenciando tal vez, nuevos espacios habitables, nuevos espacios de transicionalidad.⁹

Son ejemplo de esto las adhesiones musicales y a movimientos vinculados a ello. En estos espacios tal vez se están generando nuevos códigos para comprender la realidad y nuevas formas de compartir la diversidad.

Desde la Filosofía Lyotard señala el agotamiento y la desaparición de los grandes relatos de legitimación, sobre todo en sus alcances universalizantes, aspecto éste que resulta de gran interés en relación a este tema; y Doufour insiste en la modificación del sujeto que los experimenta.

La historia personal y la comarca han sido baluartes para legitimar una interpretación de la realidad. ¿Cómo prepararnos para recibir aquello que adquiere un poder aparentemente universal de validación, que adquiere crédito y legitimación porque es informado desde los mass media y desde la trasmisión virtual?

Participamos de discusiones acerca de lo universal, el universal. Necesitamos preguntarnos si existen universales, cuáles son y si existen universales para pensar psicoanalíticamente, y cómo tocan la constitución subjetiva.

Lewkowicz insistía en que “Una cosa es criticar la universalidad del Edipo y otra criticar la universalidad en sí”. El psicoanálisis propone a la ley simbólica como un universal .”Que sea universal no significa que está en todas partes sino que es condición de posibilidad de una experiencia, no se define por omnipresencia sino por posibilidad. En este sentido, puede que haya situaciones sin ley simbólica pero ahí no se constituye experiencia, la universalidad es lógica y no empírica.”¹⁰

EL OBJETO

Es necesaria una representación para acceder a lo que no soy yo. De qué representaciones disponemos, cómo se nos presentan. Y ¿cómo son presentadas en el presente de los jóvenes, adolescentes?

⁹ Alusión a Matrix en trabajo de Carlos Kachinovsky presentado en Jornadas de Adolescencia. APU. 2004.

¹⁰ Ignacio Lewkowicz. Teorías de la subjetivación postestatal. (2002) Universal y situación. Ley simbólica o diferencia. La ideología de las redes.

El exceso sensorial, no es siempre la contracara de -lo que Borges llamaba- “lo ocioso e insípido de cada día”, “25 watts”, ese ritmo mortecino de horas adolescentes, parece tener distintos sabores: desde el uso de la moratoria necesaria para crecer, un colchón para la angustia ante lo que no logra comprenderse, apropiarse; un tiempo de elaboración lento y a ser vivido en soledad o en compañía de alguien que se parezca. (Muchas veces simplemente al lado de)

Cuando Piera Aulagnier habla del cuerpo para pensar la relación del yo con el registro de la significación señala que: “Junto al cuerpo biológico de la ciencia y a las definiciones de cuerpo erógeno, se impuso a nuestra observación otra imagen: la de un conjunto de funciones sensoriales, que son a su vez, vehículo de una información continua que no puede faltar, no sólo porque ella es una condición para la supervivencia somática, sino también porque constituye la condición necesaria para una actividad psíquica que exige que sean libidinalmente catectizados tanto el informado como el informante. La identidad entre la actividad sensorial y la erogenización de las zonas, sedes de su órgano.”¹¹

Me pregunto si existe una modificación en la sensorialidad en la medida de cambios tan radicales en el modo en que somos estimulados por una realidad que se nos presenta virtualizada, múltiple y en transformación. Lo erógeno, tan ligado a los orificios, a ese borde que señala también un límite –imaginario- entre el cuerpo propio y lo que estimula, ¿deberá pensarse con nuevas propuestas a la hora de que los encuentros transitan espacialmente diferentes? Tendremos que repensar el cuerpo erógeno y lo erógeno.

Percibimos que las dimensiones de tiempo y espacio cambian de escala. Junto al tiempo lento de la elaboración, de las resignificaciones, los objetos, lo otro aparece y desaparece a la velocidad de la luz. El cuerpo está sujeto a una paradoja. Y el cuerpo está ahí, pulsando, adelantándose por momentos al transcurrir de lo comprensible. El cuerpo resulta el último amarre a soltar, es lo que tiene que estar vivo, pero entre el espacio y el tiempo se soltará transitoriamente, vulnerable y excitado.

Cuando se conjuga la confusión respecto de los códigos ordenadores de la realidad, la posibilidad de percibir la dureza de lo real, la finitud, aparece el ser en riesgo. El cuerpo propio y ajeno no cuidados, el uso trivial de los objetos, el accidente. Es un límite, que a veces se propone en el horror del límite de la vida misma.

Muchas veces ante estas situaciones, percibimos un psiquismo desamparado, buscando referentes internos que le permitan dar significación a lo vivido, que permitan anticipar. Esta capacidad anticipatoria parece estar en contradicción con el vértigo y la adolescencia misma.

Como ejemplos en su faz fallante nos encontramos con la frecuencia de accidentes, muertes en accidentes de tránsito, donde el objeto auto no es virtual, pero se virtualiza en su manipulación. Se busca el extremo en las sustancias tóxicas, donde lo vertiginoso es un modo alterado de estar en contacto con una vida muy cercana a la muerte. (Ej. uso de revolver por un niño de 12 años, accidente liceo)

La sexualidad en su dimensión de acto exige un encuentro con el cuerpo, con el uso real de lo sensible, un enlace entre el fantasma y el actuar. Esa distancia debe ser recorrida En

¹¹ Piera Aulagnier. **La violencia de la Interpretación.** Pag 17

oportunidades ayudado por sustancias que estimulen, para que se mantenga cierta irrealidad.

LOS IDEALES

No podemos apartarnos de un fundamento en psicoanálisis: la indefensión del cachorro humano, la indefensión del sujeto humano. En la adolescencia los “requerimientos de la autonomía”, recapitulan la disponibilidad de acogida a la pérdida y reclaman la posibilidad de una desmentida estructurante, muchas veces asida a un anhelo- modelo a lograr. Esto se constituye como ideal, armonizando movimientos y ayudando a la reorganización simbólica del psiquismo.

La relación que se establezca con este ideal estará en consonancia con la disponibilidades del aparato, con la dimensión del narcisismo en juego y el sostén subjetivo de ese sujeto en relación a otro. En un tránsito entre el yo ideal y el ideal del yo, en la adolescencia ocupan un lugar los ídolos, o nuevos héroes, resultando interesante pensar en la distinción entre estas dos figuras semánticas.

Afirma Dufour que: “En el centro de los discursos del sujeto se encuentra entonces una figura, uno o varios seres discursivos, en los que cree como si fuesen reales, dioses, diablos, demonios, seres que, frente al caos, aseguran al sujeto una permanencia, un origen, un fin, un orden. El Otro permite la función simbólica en la medida que da un punto de apoyo al sujeto para que sus discursos reposen en un fundamento ¹².”

Entre ídolos o héroes

Ambos términos no son sinónimos, por más que a veces puedan ser utilizados como tales. Un ídolo, de acuerdo con la definición más habitual, es un dios imaginario, un falso dios. Por extensión, es toda persona a la que se adora como si fuera un dios.(Manuel Cruz)¹³.

Por su parte, el héroe suele ser definido como alguien que posee una virtud excepcional, es aquel que toma sobre sus hombros, que asume como cosa propia, el destino de un pueblo. Es decir, que si del ídolo cabe predicar su condición de adorable, de acuerdo con la naturaleza que se le atribuye, lo propio del héroe es su condición de admirable, en función de la tarea cumplida.

¿Qué función cumplen los héroes? el héroe encarna, en su desmesura, los valores y las características de cada época. Resurgen como en una epopeya esos héroes superlativos de la infancia, apareciendo en la adolescencia cercanos en la información y tal vez muy lejanos en la posibilidad de asemejarse.

Tendrá que ver con la ausencia de megarrelatos, que aparecen estos héroes e ídolos. Figuras que encarnan en sí valores, el éxito, ser vistos y conocidos por muchos otros.

Ha llegado un momento en que el éxito es un valor en sí mismo, sin necesidad de que implique ulteriores réditos. La repercusión mediática es la propia noticia (una especie de metanoticia). En lo más privado, la necesidad de ser visto como hemos mencionamos antes. Aparecer ha terminado por constituir un fin en sí mismo.

¹² Dany-Robert Dufour: Esta nueva condición humana. *Los desconciertos del individuo-sujeto*.

¹³ Manuel Cruz, publicado en El País de Madrid. Mayo 2004.

El juego

El juego “acontecer dialógico” al que hemos recurrido reiteradamente para describir la relación del sujeto y su entorno, nos presta sentidos, nos acerca en su *performance* y gerundio a la posibilidad de visualizar algo de lo que sucede.

Aparecen preponderantemente dos tipos de juego que jerarquizo, por su frecuencia su fuerza y los sentidos que adquieren en la adolescencia. Unos, los juegos relacionados con el vértigo y otros ligados a lo virtual y a la subjetividad en red. El juego está también en las actividades de grupo, pandillas.

Presenciamos la oscilación entre cuerpo ausente y cuerpo exigido al máximo, en lo que debe realizar y a lo que es sometido. Ejemplos: skate, tablas, tatuaje como recreación lúdica.

El juego acuciante y de aturdimiento, (“Ylinx”, descrito por Caillois) tal vez nos da pistas para comprender esa necesaria transicionalidad en la conexión con la realidad. Vértigo que acerca al límite, entre el equilibrio y su pérdida, entre la vida y la muerte. Tal vez retomando *la búsqueda de lo sagrado en lo profano*.¹⁴

Presenciamos la vulnerabilidad del sujeto ante los objetos peligrosos o que se vuelven peligrosos, poniendo en marcha mecanismos defensivos necesarios en el encuentro de la realidad pero que reiteradamente aparecen en forma patológica: desmentida, negación, represión fallida, identificación proyectiva, inhibición.

Búsqueda de confusión, practicando activamente lo que representa también un estado subjetivo. Implica también el tránsito por el borde, las márgenes, en “un simulacro” de límite.

BÚSQUEDA DE DEMARCACIÓN, BÚSQUEDA IDENTITARIA.

En el siglo pasado O. y Gasset ya se preguntaba acerca de qué aventura podría lograr atraer nuestra sensibilidad superior; tal vez hoy el adolescente esté en la búsqueda de que su experiencia se vuelva una aventura, en el sentido que le permita sentirse protagonista, y reconocido en su ser único.

De un modo peculiar la resignificación adolescente transita en un espacio donde el otro-espejo de su experiencia no siempre está presente para su desafío. Establece nuevos diálogos con esos interlocutores y hace uso, siempre que no haya caído en la exclusión, de las nuevas tecnologías, que ayudan al despliegue creativo y a la comunicación.

Nos encontramos con la necesidad de demarcación, de encontrar el límite, presentándose de diversos modos. Emerge en la creatividad, en la tolerancia de la diversidad reconociendo las diferencias, marcando el cuerpo¹⁵ a través de tatuajes, piercings,

¹⁴ Daniel Vidart. El juego y la condición humana. 1999. Ed. Banda Oriental.

¹⁵ He trabajado este tema de las modificaciones del cuerpo en el trabajo: *Tatuajes Hoy*. (2002) Congreso “El Cuerpo en Psicoanálisis”. A P U. Montevideo

modificándolo, recreándolo, pero también de modos donde el riesgo y la supervivencia a esa situación es lo único que adquiere sentido (como lo mencionamos antes).

Muchas veces aparece el adolescente ubicándose en el extremo de la vulnerabilidad. Es desafiada la vivencia de máxima vulnerabilidad, donde la vida está en riesgo. ¿Sólo en ese extremo encontrará el límite paradójicamente apaciguador?

El grupo de pares sigue siendo un referente por excelencia, donde las llamadas tribus urbanas aparecen mostrando nuevas formas de socialidad. En estas nuevas conformaciones sociales, nuevos códigos alcanzan preponderancia. (“Una barra amiga me aguanta el corazón” La vela Puerca)

En estas formaciones posmodernas según Maffessoli, el paradigma de la modernidad da paso al paradigma estético. Tomando lo estético en el sentido etimológico que se refiere a los órganos de los sentidos. Se abre en abanico a la acepción de sentido como significado además de lo sensorial y emocional. De esa manera “algo con sentido”¹⁶ es una frase polisémica: es decir que tiene sensibilidad, sensorialidad y tiene significado.

Sensorialidad extenuada, pero sensorialidad recreada. Este ha sido también el camino elegido por el adolescente para ser. La música, compartida en la escucha, en el baile, en la creación, en la ejecución resulta un emergente cultural muy valioso.

En las Tribus urbanas, como pequeña comunidad donde se comparte la creencia en un cierto ritual con una peculiar eficacia. Ritual de iniciación que recoloca un valor identitario.

“Estas son agrupamientos que se dan en torno a determinados elementos específicos que permiten diferenciarlos de otros. La enumeración de estas características –el lugar que ocupa en éstos la música, la vestimenta, la estética, así como las prácticas y rituales que se significan en su interior y van construyendo contraseñas identitarias- permite establecer las particularidades de las tribus urbanas en la generalidad de los grupos, lo “propio” de las tribus urbanas, que las diferencia de otro tipo de grupos”. (Verónica Filardo).¹⁷

También asistimos al riesgo de la simplificación apasionada contra el otro. Un elemento de confusión es que a menudo no se consigue “captar la diferencia entre la identificación con las propias raíces, entender a quien tiene otras raíces y juzgar lo que está bien o mal”.¹⁸

La exclusión y la marginación aparecen como lugar que no está sólo referido a la ubicación en relación a lo económico. El adolescente, como exponente-soporte de los cambios civilizatorios está sujeto a ellas, de muy diversos modos.

La exclusión es un crimen contra la humanidad. Y justamente contra la humanidad más inerme y, por lo mismo, más vulnerable como plantea Adela Cortina.

¹⁶ Hemos discutido este tema y recibido aportes de Marcos Lijtenstein

¹⁷ Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil. Verónica Filardo (coord.) Ed. Trilce, 2002

¹⁸ Humberto Eco. Las guerras Santas. El País de Madrid. 11.04.04

PSICOANÁLISIS Y ADOLESCENCIA

Nos hemos preguntado por qué consultan a un psicoanalista los adolescentes hoy, y qué traen como sufrimiento.

A veces llegan sin saber si lo que les pasa es sufrir, necesitando que se arme una trama discursiva, que exista una escucha amplia: receptora de palabras, objetos, gestos. Que acompañe tanteos en la realidad, que les permita escucharse hablar de sí, que permita enhebrar lo que la sensorialidad ofrece, con un proceso psíquico significativo.

Tal vez los síntomas han dejado de ser claros, salvo en el caso de los actos. (violencia, adicciones, desajustes alimenticios definidos)

Se conjugan las variables culturales antes mencionadas y el acontecer adolescente, en su aspecto de resignificación de la historia libidinal, de crisis y de disponibilidad creativa.

Siguen siendo la vanguardia (aunque no se lo propongan), encarnan la pasión, no piensan mucho en el futuro, pero viven creyendo en que lo tienen; insisten en diferenciarse de ese adulto inmortal (fantasías de adelantos científicos que permitirán la vida para siempre) y a su vez inseguro, en proceso de destitución. (Familia en desconcierto)

En una era de desamparo, es un tema la capacidad de cuidarse, y cuidar presentada transitivamente. La exclusión y autoexclusión puede llegar al extremo de la exclusión de la palabra y el pensamiento.

La “intemperie”(como imagen propia de lo postmoderno) brinda libertad, mientras exista un saco de dormir para cobijarse.

Resumen

Se propone pensar acerca de qué aspectos de época y cultura resultan especialmente significativos en el acontecer adolescente en su proceso identitario. La globalización, el encuentro con la diversidad, el uso de internet modifican este “ser en el mundo”, y su presentación discursiva.

¿Qué efectos tiene una visualización de la realidad donde se han modificado tanto las dimensiones de tiempo como de espacio. Las concepciones de límite y de finitud?.

Estaríamos frente a un cambio en el valor perlocutorio de nuestros actos y nuestras manifestaciones discursivas.

Se ha modificado el discurso oracular de los adultos sobre lo que se imaginan de ese joven que tienen delante para introducirse junto a éste en la incertidumbre y un imaginario que propone desde el exterminio a la inmortalidad. Adulto destituido, angustiado, que difícilmente confronte.

La velocidad, la fluidez, la incertidumbre de la física, son imágenes que nos sirven de metáfora visual en la búsqueda de comprensión de las sensorialidades de la actualidad. Sensorialidad extenuada, pero sensorialidad recreada.

Genera nuevas percepciones de la corporeidad, del cuerpo propio y del ajeno.
Replanteamiento de lo erógeno.

Los adolescentes participan de nuevos espacios habitables, comunidades que tal vez nunca compartieron el espacio físico, pero sí el virtual (webs, bloggins, MSN) ¿existen nuevos espacios de transicionalidad?

Analizar los juegos relacionados con el vértigo los ligados a lo virtual y a la subjetividad en red resulta de interés para pensar el tema. Búsqueda del límite en el máximo de vulnerabilidad.

Bibliografía

- AULAGNIER, PIERA. **La violencia de la Interpretación.** Del pictograma al enunciado. 1975. Amorrortu Editores. Argentina.
- AUSTIN, JOHN L. **Como hacer cosas con palabras.** (1955) Palabras y acciones. *Compilado por J.O.Urmson.* Ediciones Piados.(1980)
- BAUMAN, ZYGMUNT. **Modernidad Líquida.** (2000) Fondo de Cultura Económica de Argentina.(2003).
- CASAS DE PEREDA, MYRTA. **En el camino de la simbolización.** Producción del sujeto psíquico. 1999. Ed. Piados. Bs.As.
- DUFOUR, DANY-ROBERT: **Esta nueva condición humana.** *Los desconciertos del individuo-sujeto.* LE MONDE Diplomatique, Edición Cono Sur.(11/05/2001)
- LEWKOWICZ, IGNACIO. **Teorías de la subjetivación postestatal.** (2002) Universal y situación. Ley simbólica o diferencia. La ideología de las redes. Talleres. BsAs.
- LÓPEZ BRIZOLARA, ANA LÍA. **Ser adolescente después de la modernidad.** AIDEP. Montevideo. 2003. (Conferencia no publicada)
- MAFFESOLI, MICHEL. **El tiempo de las Tribus.** ICARIA Editorial. 1990. Barcelona
- MARGULIS, MARIO Y OTROS. **Juventud, cultura, sexualidad.** Ed. Biblos. Buenos Aires. 2003.
- VERÓNICA FILARDO (COORD.) **Tribus urbanas en Montevideo.** Nuevas formas de sociabilidad juvenil. Ed. Trilce, 2002